

## UNA MIRADA ALTERNATIVA DEL DESECHO: LA FRACTURA METABÓLICA ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD.

En la actualidad nuestra visión sobre el problema de la basura, de su incremento exponencial y su carácter nocivo resulta extremadamente limitada, partiendo de que somos muy pocos los/las ciudadanos/as que en algún momento nos hemos detenido en el análisis del resultado final del modelo capitalista, es más preocupante aún que quienes trabajan el tema de desechos limitan su mirada a procesos técnicos de recolección, almacenamiento, disposición y tratamiento.

Contra esta forma de comprender el desecho proponemos una mirada estructural basada en la teoría de Marx de la fractura metabólica y el análisis que hace de la sostenibilidad.

Durante el siglo XX, las principales preocupaciones medioambientales estaban centradas fundamentalmente en dos campos: la disminución de la fertilidad del suelo y la creciente contaminación de las ciudades.

El declive de la fertilidad natural debida a la interrupción del ciclo de los nutrientes del suelo que acompañó a la agricultura capitalista, el creciente conocimiento de la necesidad de nutrientes específicos, y las limitaciones en el suministro de abonos naturales y sintéticos, que compensara la pérdida de la fertilidad natural, fueron todos ellos factores que contribuían, en consecuencia, a un sentimiento muy extendido de crisis en la fertilidad del suelo.<sup>i</sup>

Ya en 1862, Liebig hablaba de la “agricultura racional”, basándose en el principio de la *restitución* y cuestionando enfáticamente el problema de los residuos en las grandes ciudades. En sus *Cartas sobre el tema de la utilización de las aguas residuales municipales* (1865), Liebig insistía – basándose en un análisis del estado en el que se encontraba el Támesis-:

Si fuera posible recoger, sin la menor pérdida, la totalidad de los excrementos sólidos y fluidos de los habitantes de las ciudades, y devolverle a cada agricultor la porción procedente de los productos que originalmente había suministrado a la ciudad, se podría mantener la productividad de sus tierras casi intacta en los tiempos venideros, y la reserva existente de elementos minerales de cada campo fértil sería de sobra suficiente para las necesidades de las poblaciones en aumento”<sup>ii</sup>

En la actualidad el problema ha cobrado mayores dimensiones, la concentración masiva de la fuerza de trabajo en las ciudades ha agudizado la fractura y el antagonismo entre el campo y la ciudad generando un problema de contaminación masivo que hoy en día alcanza dimensiones alarmantes.

La revolución verde ha desembocado en el desarrollo de monocultivos, de la mano del uso inadecuado, excesivo y generalizado de agroquímicos (fertilizantes y plaguicidas), variedades genéticamente mejoradas, maquinaria agrícola entre otros lo que deriva así mismo en la degradación del suelo, en la contaminación de ambiente (agua, aire) y en la producción de valores de uso nocivos. El deterioro de la salud es una consecuencia directa, no sólo en los/las trabajadores/as que se mantienen en medio de relaciones de explotación laboral sino en la población en general.

En medio de esta fractura, las grandes ciudades necesitan resolver el tema de los desechos: las aguas residuales, los desechos domésticos, los desechos industriales, los desechos de las actividades extractivas, los desechos de construcción, los desechos cibernéticos, los biopeligrosos, etc, etc, etc.

La irracionalidad del sistema capitalista cobra entonces su máxima expresión, mientras por un lado la industria agroquímica genera productos cada vez más sofisticados y nocivos destinados a restablecer el equilibrio perdido por la ruptura del metabolismo social, las ciudades producen toneladas de desechos que son dispuestos en cursos de agua, quebradas o rellenos sanitarios generando nuevos problemas medioambientales: contaminación del agua por lixiviados, biogás (CH<sub>4</sub>) liberado directamente a la atmósfera, etc.

En el tomo I del Capital escribe Marx:

La producción capitalista congrega a la población en grandes centros, y hace que la población urbana alcance una preponderancia siempre creciente. Esto tiene dos consecuencias. Por una parte, concentra la fuerza motriz histórica de la sociedad; por otra, perturba la interacción metabólica entre el hombre y la tierra, es decir, impide que se devuelvan a la tierra los elementos constituyentes consumidos por el hombre en forma de alimentos y ropa, e impide por lo tanto el funcionamiento del eterno estado natural para la fertilidad permanente del suelo... La producción capitalista, en consecuencia, sólo desarrolla la técnica y el grado de combinación del proceso social de producción socavando simultáneamente las fuentes originales de toda riqueza: el suelo y el trabajador.<sup>iii</sup>

Así, el concepto de desarrollo sostenible, definido por la Comisión Brundtland como *“el desarrollo que satisface a las necesidades del presente sin comprometer a la capacidad de futuras generaciones de satisfacer sus necesidades”* se ve quebrantado por un modelo económico en el que la relación del hombre con la naturaleza es de brutal explotación.

Analicemos brevemente el caso de la ciudad de Quito (2`500.000 habitantes), el costo por recolección, almacenamiento, disposición y tratamiento únicamente de los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) supera los 500.000 USD mensuales (financiados en gran parte por los ciudadanos/as regulares a través de un porcentaje en el valor de la planilla eléctrica), los desechos deben ser trasladados a estaciones de transferencia para su posterior disposición en el relleno sanitario ubicado a 40 km de la ciudad. Las 47.500 toneladas que llegan promedio mensual producen aproximadamente 3.600 m<sup>3</sup> de lixiviados y grandes cantidades de biogás que son quemadas y liberadas a la atmósfera.

La paradoja de los procesos se expresa entonces: la producción agrícola en el campo utiliza grandes cantidades de agroquímicos nocivos que generan por ende valores de uso nocivos mismos que son distribuidos y comercializados en la ciudad en donde se producen toneladas de basura nociva que regresa al campo.

El retorno sin embargo no concibe una mirada de restitución del suelo, de aprovechamiento de los materiales orgánicos o de producción de abonos y bioles a partir de lixiviados; en lugar de esto los desechos se disponen en basurales abandonados o en su defecto se instalan grandes proyectos de ingeniería sanitaria en los que incluso se PRIVATIZA la basura.

Son muy pocos los municipios que han iniciado proyectos de compostaje, reciclaje y reducción de residuos, se trata de acciones aisladas, reducidas en las que muchas veces se comercializa la basura; el abono producido en lugar de ser entregado por derecho al productor es una nueva mercancía que se comercializa en la ciudad.

En la provincia Orellana, cantón Coca, se compra abono orgánico producido en cantones vecinos como Sacha para el trabajo en proyectos municipales de viveros y reforestación mientras todos los desechos de la ciudad son botados en el relleno sanitario generando, como resultado de la putrefacción, lixiviados que se vierten directamente en los esteros.

Surge entonces la urgencia de proponer una ruptura estructural, en el tomo III del Capital Marx insiste en que *“los excrementos producidos por el metabolismo humano natural, junto con los desechos de la producción industrial y del consumo, tenían que ser devueltos al suelo, como parte del un ciclo metabólico completo”*.<sup>iv</sup>

La dinámica que se vive en basurales y rellenos es sin embargo mucho más compleja, quienes trabajan con la basura son generalmente quienes se encuentran al extremo final del ciclo de producción: mujeres pobres indígenas<sup>v</sup> con sus hijos/as, personas con afecciones mentales, familias enteras de las comunidades vecinas por lo general condenadas a los estragos de la contaminación y pobreza de sus tierras en las que no se puede producir. Es en los basurales en donde se presencia la “pesadilla de Darwin”: la supervivencia del más fuerte, la explotación de la que son objeto los recicladores/as por los intermediarios, empresas privadas e incluso los gobiernos municipales, les ha quitado no solo la dignidad sino también la esperanza... es ahí cuando los seres humanos han descendido a la categoría de vectores, a nivel de ganado vacuno, porcino, gallinazos, ratas o moscas.

En el manifiesto Comunista, Marx y Engels, argumentan la necesidad de restablecer una *“íntima conexión entre la producción industrial y la agrícola, junto con una distribución de la población por todo el país lo más uniforme posible”*, cabe cuestionarnos por tanto si ¿es factible sostener un equilibrio en el metabolismo social que prescriben las leyes naturales de la vida entre el hombre y la tierra a través del trabajo en medio de modelo capitalista?

Así mismo debemos analizar qué posibilidades tienen las iniciativas ambientales que luchan por alcanzar el desarrollo sustentable en medio de este modelo económico si tal como lo expresa Marx el desarrollo sustentable es el *“trato consiente y racional de la tierra como propiedad comunal permanente, es la condición inalienable para la existencia y la reproducción de la cadena de las generaciones humanas”*.

Hoy en día cuando en el Ecuador 67,78% de las aguas residuales son descargadas a ríos sin previo tratamiento y tan solo el 14,91% de los RSU se dispone en rellenos sanitarios<sup>vi</sup> es inevitable preguntarse sobre el sentido de los proyectos de ingeniería sanitaria con enfoque tecnocrático que obvian los principios generativos de ruptura y por ende de inequidad en la distribución de la producción y en la producción de desechos.

Cuestionamos así con más rigor las tasas de servicios ambientales que responsabilizan a toda la ciudadanía de financiar el tratamiento de desechos subvencionando a los grandes responsables: las empresas extractivas, industria y agricultura a gran escala:

“La industria a gran escala y la agricultura a gran escala explotada industrialmente tienen el mismo efecto. Si originalmente pueden distinguirse por el hecho de que la primera deposita desechos y arruina la fuerza de trabajo, y por tanto la fuerza natural del hombre, mientras que la segunda hace lo mismo con la fuerza natural del suelo, el posterior desarrollo se combinan, porque el sistema industrial aplicado a la agricultura también debilita a los trabajadores del campo, mientras la industria y el comercio, por su parte proporcionan a la agricultura los medios para agotar el suelo”<sup>vii</sup>

¿Es entonces posible transitar hacia una concepción diferente del desecho? , ¿Cómo se debe manejar el tratamiento de desechos en medio de este modelo económico? ¿Debemos limitarnos a garantizar el control de lixiviados, biogás y vectores o es posible restaurar la praxis dialéctica que comprende la unidad de la humanidad con la naturaleza y al trabajo como proceso que regula y controla el metabolismo, actuando sobre la naturaleza exterior, modificándola y de este modo cambiando simultáneamente su propia naturaleza?.

---

<sup>i</sup> BELLAMY FOSTER, J: “La Ecología de Marx, materialismo y naturaleza”, Ediciones de intervención cultural El Viejo Topo, España, 2000, 235.

<sup>ii</sup> VON LIEBIG, J: “Letters on the Subject of the Utilization of the Metropolitan Sewage” (Londres: W.H. Collingridge, 1865); Justus von Liebig, The National Laws of Husbandry (Nueva York: D. Appleton, 1863), 261.

<sup>iii</sup> MARX, “Capital”, t. 1, 637-638. La necesidad de “restablecimiento” de los componentes del suelo es un punto que Marx tomó directamente de Liebig a la edición de 1862 de su *Química agrícola*, Liebig “Einleitung”, 97.

<sup>iv</sup> MARX, “Theories of Surplus value”, parte 3 (Moscú: Progress Publishers, 1971), 301; Marx, Capital, t 3, 195; Engels, The Housing Questions (Moscú: Progress Publishers, 1975), 92.

<sup>v</sup> Ver Triple Carga, Jaime Breilh.

<sup>vi</sup> Censo Agua Portable, Alcantarillado y Residuos Sólidos, MIDUVI, Ecuador, 2008.

<sup>vii</sup> Marx, “Capital” t. 3, 949-959.